



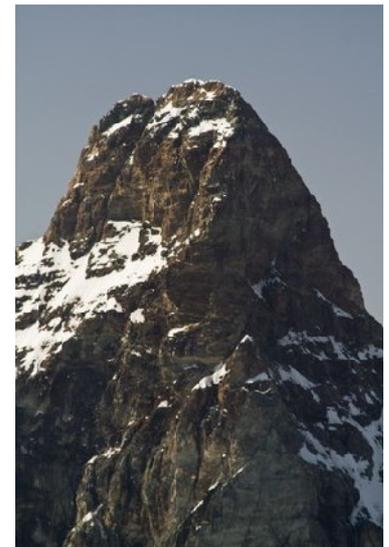
...La Cumbre ya es Mía

No sé si te gusta la montaña, a mí mucho. Por supuesto nunca he estado en las grandes cordilleras, como el Himalaya o los Andes, sino en sitios más humildes y cercanos como los Pirineos o los Picos de Europa.

Desde la experiencia te puedo decir que la montaña puede ser una buena escuela para la vida. No es que ahora me vaya a poner filosófico, pero sí que quiero motivarte en este principio de curso.

En unas recientes declaraciones, un reconocido alpinista, tras alcanzar una complicada cumbre en la Antártida en compañía de otro escalador, escribía en su diario:

“ ... miraba hacia abajo, un enorme vacío se abre bajo mis pies, el miedo se apodera de mi cuerpo, pero mi mente se aferra a la roca,... Siento frío, muchísimo frío, apenas siento los dedos de mis manos. El hielo al que estoy agarrado a través de mi piolet me roba el calor, ... el agotamiento me nubla la vista, siento el peligro de una hipotermia,... ¡Tengo que sobreponerme! No quiero que esta montaña, todavía no escalada por nadie, sea mi tumba. Avanzo centímetro a centímetro,... cuando llego a una repisa sé que la cumbre ya es mía”.



El afán de superación del ser humano, sea de un reto físico o intelectual, ha sido a lo largo de la historia lo que ha hecho alcanzar grandes logros a la humanidad.

El deseo de superarse es lo que lleva a un atleta a conseguir records, es lo que lleva a un artista a realizar una obra maestra, es lo que lleva a un alpinista a la cima de las montañas,... y siempre buscando lo más alto, lo más difícil.

En el inicio de un nuevo curso tú también puedes atreverte a intentar alcanzar la cumbre. Y la pregunta es ¿cómo voy a poder alcanzar la cumbre? Con dedicación, determinación, sacrificio y afán de superación... y siempre acompañado, nunca solo.

En este curso atrévete a ser un gran alpinista. Mira siempre hacia adelante porque...

¡¡¡SÍ, TÚ PUEDES!!!

¡Sí, tú puedes!

